

JESÚS SUÁREZ GAYOL, EL RUBIO EN LA GUERRILLA BOLIVIANA

Primera sangre derramada

RAQUEL MARRERO YANES

El 10 de abril de 1967, el Che escribió en su diario: “**Encontramos al Rubio ya agonzante; su Garand estaba trabado y una granada, con la espoleta suelta, pero sin estallar, estaba a su lado**”.

Días después, durante un pequeño acto de recordación al caído, anotó que “la primera sangre derramada fue cubana...”.

Con la muerte de Jesús Suárez Gayol, culminaba la ardua prueba iniciada en diciembre de 1966, cuando llegó a la casa-campamento de la finca que servía de base a la guerrilla, en las proximidades de Ñancahuazú, en Bolivia.

Había nacido en Manatí, Las Tunas, el 24 de mayo de 1936. Sus padres españoles lo enviaron a estudiar a Camagüey, destacándose por su oposición a la tiranía batistiana desde el mismo 10 de marzo de 1952. Organizó la Federación de Estudiantes Secundarios de esa ciudad y formó parte del Movimiento 26 de Julio.

Matriculó Arquitectura en la Universidad de La Habana y compartió riesgos y manifestaciones con jóvenes de su tiempo. Conoció las mazmorras de las estaciones policíacas, las torturas y golpizas.

Al ser liberado, por orden del Movimiento se trasladó a México para sumarse a una expedición que se preparaba allí. Desembarcó más tarde en Pinar del Río, donde cumplió misiones en la sierra y el llano.

En Las Villas se incorporó a la Columna 8, comandada por el Che. Por sus méritos en combate, recibió los grados de capitán. Ya con la Revolución en el poder, se desempeñó en varias tareas. Era viceministro del Azúcar cuando recibió el llamado del Che para acompañarlo a la gesta de Bolivia. Así dejó de llamarse Jesús Suárez Gayol, El Capitán, para convertirse en El Rubio.

A su hermosa hoja de servicios a la Revolución, sumó su disciplina y valiente actitud ante peligros y privaciones.

Para muchos resultó ejemplo por su espíritu de lucha y sacrificio, en su corta pero intensa vida.



La aspirina: indicación médica y dosis exacta

JOSÉ A. DE LA OSA

Uno de los fármacos más vendidos en la actualidad a nivel mundial, la aspirina, en sus más de 100 años de empleo terapéutico ha demostrado su eficacia como analgésico, antipirético y antiinflamatorio, lo que quiere decir que alivia los dolores de leves a moderados y reduce la fiebre y la inflamación.

También es justamente reputada por sus benéficas acciones como antiagregante plaquetario, utilizada a esos fines para la prevención del infarto agudo del miocardio, las trombosis y otros trastornos cardiovasculares.

Este medicamento forma parte del grupo denominado antiinflamatorios no esteroideos (AINEs) al que pertenecen el ibuprofeno, naproxeno, diclofenaco, piroxicam y la indometacina, todos con efectos farmacológicos similares a los de la aspirina, excepto en su capacidad como antiagregante plaquetario. Mientras, los efectos terapéuticos de la dipirona y del paracetamol se circunscriben al alivio del dolor y a bajar la fiebre.

La doctora Giset Jiménez López, especialista de segundo grado en Farmacología de la Dirección de Medicamentos del Ministerio de Salud Pública, puso de relieve que el empleo de la aspirina como analgésico y antipirético “viene siendo desplazado” en los últimos años por otros fármacos de la familia de los AINEs que, para muchos

pacientes, “presentan un mejor perfil de seguridad”.

Indicó que como todos los medicamentos la aspirina tiene también efectos adversos, principalmente hemorragias digestivas, que se hacen más frecuentes a medida que envejecemos y cuando se utilizan dosis elevadas. No debe ser administrada a mujeres en el último trimestre de gestación por el riesgo de sangrado que comporta para el feto; ni en pacientes con insuficiencia renal severa, asma bronquial, entre otras afecciones. Administrada a altas dosis durante largos periodos, compromete el sistema nervioso central y puede ocasionar convulsiones, vértigos y ruidos auditivos.

La ingestión de aspirina se ha relacionado también con reacciones alérgicas y el síndrome de Reye, enfermedad poco frecuente que afecta el sistema nervioso central, cuando se administra a los menores de 16 años con cuadros febriles víricos como la gripe y la varicela.

Por ello, subrayó la doctora Jiménez, atendiendo a sus ventajas y desventajas, el uso sistemático de la aspirina debe ser indicado y controlado por los facultativos.

Al referirse a recientes publicaciones que informan sobre efectos beneficiosos del uso de la aspirina para la prevención del cáncer, fundamentalmente el de colon, valoró los estudios realizados hasta ahora como “no concluyentes”, aunque reconoció que podrían hallarse nuevas aplicaciones de este centenario medicamento.



Joel, Linares y Wilfredo (de izquierda a derecha) en plena labor creadora. FOTO DEL AUTOR

Obsequio con impronta camagüeyana

MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

CAMAGÜEY.—En un pequeño taller del reparto Edén, en esta ciudad, se concibió y dio forma a una imitación de la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre que fuera obsequiada a Su Santidad Benedicto XVI por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, durante la visita de tres días del Sumo Pontífice a nuestro país.

Tallada por los escultores Ramón Linares Pimentel, Wilfredo Diego Miranda y Joel Eliza Lescusay, la imitación de la Patrona de Cuba destaca por su acabado y belleza en un tono bronceado, propio de la dura madera del guayacán, árbol oriundo de América, conocido también como palo santo, muy empleado en labores de ebanistería.

“Para nosotros constituyó una sorpresa muy agradable, comenta Joel, el saber que nuestra obra fue escogida como obsequio para el Papa. Al recibir la noticia por la prensa, los tres quedamos sorprendidos, pues no imaginamos que una pieza salida de nuestras manos llegaría hasta una personalidad de tamaño talla universal.”

Refiere Linares que a comienzos de año recibieron una solicitud desde La Habana, a través de un amigo común, para hacer una Virgen de la Caridad, pero no supieron, hasta ahora, con qué propósito era, ni quién sería el destinatario:

“Antes habíamos hecho varios trabajos relacionados con la Virgen, con el nacimiento de Jesucristo y con otros íconos religiosos, pero nunca de una magnitud como la de esta última obra, que nos obligó a tallar contrarreloj y en alrededor de 15 días se logró su acabado final.”

La obra hecha en madera de la Virgen de la Caridad del Cobre, obsequiada a Su Santidad Benedicto XVI, tiene un metro y veinte centímetros de altura y la base está ambientada con un fondo marino, escenario-símbolo del hallazgo de su imagen hace 400 años en los mares cubanos.

“La talla, explica Wilfredo, lleva el sello de los tres. Siempre procesamos tres piezas a la vez. Mientras uno pica la madera, el otro trabaja los detalles y el tercero se encarga de la terminación; es decir, cada escultura pasa por las manos de nuestro colectivo.”

Hace apenas tres años que Linares, Joel y Wilfredo unieron talento y voluntad para conformar un pequeño taller de creación, que aun sin las mejores condiciones materiales, ve salir de sus mesas de trabajo hermosas tallas en madera, como la figura de Antonio Maceo en su cabalgadura, que ya recibe los toques finales.

“Somos escultores empíricos, ninguno procede de escuelas de arte, pero siempre nos atrajo la pintura y en especial este arte de darle forma a la madera. Simplemente lo que hacemos es sacar a flote esas dotes que la naturaleza nos dio”, confiesa Linares, quien es ingeniero mecánico de profesión.

“Este ha sido un honor tremendo para nosotros y nos colma de legítimo orgullo, asegura Wilfredo, pues somos, de hecho, unos desconocidos en la especialidad. Ello nos estimula a superarnos y a esmerarnos más en todo lo que hacemos.”

Joel, que lo escucha, agrega sonriente: “De todas formas, parece que la obra gustó. ¿Quién iba a imaginárselo? Ha sido algo inaudito. Todavía no salimos del asombro. Ahora nos percatamos de que ni tiempo tuvimos de firmar la pieza”.